

MEXICO



NUMERO 27.

-----

SECRETARIA PARTICULAR

COPIA CARTA DEL GOBERNADOR DE YUCATAN DOCTOR ALVARO  
TORRE DIAZ AL SEÑOR ARTURO RENDON SOBRE CONDUCTA GE  
NERAL A. ORTEGA, JEFE OPERACIONES DE AQUEL ESTADO.

1926.

20

Mérida, 29 de Marzo de 1926.  
Sr. Arturo Rendón.  
Edison 10  
México, D.F.

Querido amigo Arturo:

Voy a tratarte del asunto relativo al Gral. Ortega a que me referí en mi largo telegrama en clave que te dirigí el 27 del actual. Como comprenderás se trata de una cuestión sumamente delicada y grave, por lo que te suplico la máxima discreción para tratarla, pero al mismo tiempo debo decirte que es de suma trascendencia para la buena marcha de mi Gobierno y para la paz y tranquilidad del Estado.

Tu bien sabes, pues te lo informé cuando estuviste en esta, que desde los días de la campaña electoral, de hecho nunca fué Ortega verdadero amigo mío, pues apesar de que fingía serlo, constantemente dió oído a lo que en contra de mi decían los partidarios de Ancona Albertos y hasta en alguna ocasión francamente manifestó que mi designación para el Gobierno del Estado era una imposición. Creí que terminada la lucha y derrotado Ancona Albertos, y despues de conferenciar con el señor Presidente de la República, Ortega volvería a Yucatán como leal amigo mío, pero me he equivocado completamente como paso a exponerte:

A pesar de que Iturralde y Ortega siempre andaban a la greña, desde los últimos días del Gobierno del primero y probablemente porque ese Gobierno terminaba, empezaron a entenderse muy bien al grado de ser ya los más buenos e intimos amigos que puedan existir, habiendo ejecutado ultimamente Ortega actos que solo dificultades pueden traerme. Efectivamente, la víspera de la llegada de Iturralde, Ortega mandó pedir a los Ferrocarriles un trén especial para que fuera a Progreso en unión de la Banda del 32 Batallón y de los Jefes y Oficiales de la Guarnición a recibir a aquel. Bartolomé Garcia supo ésto y le indicó la inconveniencia de que lo hiciera, por lo que Ortega desistió del trén y de ir hasta Progreso, pero siempre mandando en un carro especial a la Banda y a los Jefes y Oficiales en número no menor de cuarenta, todos uniformados y él fué a la Estación Central.

A los tres días Iturralde ofreció a Ortega y los Generales Leon y Andalón y a todos los Jefes y Oficiales un gran banquete en el que a cada momento se oían los gritos de "viva Iturralde" lanzados por los oficiales. A ese banquete asistí yo invitado por Iturralde.

Como comprenderás, esta actitud ostensible de todo un señor Jefe de las Operaciones Militares en el Estado solo ha servido para dar alas a los elementos iturraldistas que no cejan en sus propósitos de seguir politiqueando en favor de Iturralde y haciendo creer que éste será tal o cual cosa, procurando restar fuerzas a mi Gobierno y creandole continuas dificultades.

Debo decirte también que por las noticias que tengo, tanto Iturralde como Ortega harán política presidencial a favor del General Arnulfo Gómez.

Yo no quiero que esta situación continúe, pues la considero indebida y peligrosa y no veo por qué razón se ha de consentir que siga como Jefe Militar en Yucatán una persona que por cualquier motivo no simpatiza con el Gobernador del Estado, quedando éste a merced de dicho Jefe. Recuerdo que en una de las entrevistas que tuve con el señor General Calles me dijo que Ortega quería salir de Yucatán. Sería, pues, darle gusto removerlo. Solo lo anterior tenía yo en cuenta cuando te puse el largo mensaje cifrado del sábado, pero ese mismo día, en la noche, tuve conocimiento de que era mucho más grave el asunto, por lo que te envié otro mensaje en clave diciéndote que suspendieras cualquier paso hasta recibir la presente.

Efectivamente, el sábado en la noche vino a mi casa a verme el General Ortega con el Gral. León y me mostró un oficio dirigido al señor Presidente y con la "firma" Coronel A.R. Magaña, en el que se denuncia al Gral. Ortega como conspirando en unión de Javier Erosa y tres amigos de éste para darme un cuartelazo. Pregunté quien era el Coronel A.R. Magaña y Ortega me dijo que era el Presidente del Consejo de Guerra en Mérida y me mostró oficios con la firma auténtica de dicho Coronel, por los que me di cuenta de que la imitación era lo más torpe que se puede imaginar. Dije a Ortega que era la primera noticia que tenía del asunto y le manifesté mis propósitos de ayudarlo para aclarar el asunto, informándome Ortega de que estaba en Mérida un comisionado especial de la Secretaría de Guerra para hacer las investigaciones necesarias, habiendo convenido en reunirnos ayer domingo en mi casa para tratar del particular. De conformidad con eso ayer vinieron los Grales. Ortega y León, el Coronel Magaña, el Comisionado de la Secretaría de Guerra llamado Ignacio Ponce de León, Javier Erosa, Gonzalo Rosel y Mario Villamil, señalados como en connivencia con el Gral. Ortega, y dos peritos calígrafos quienes desde luego declararon que no era la firma del Coronel Magaña la puesta al pie de la denuncia. Yo francamente manifesté mi extrañeza por el hecho de que la Secretaría de Guerra hubiere dado importancia a lo que se ve que es un burdo anónimo, y como Ortega me pidiera que yo opinara sobre el particular, le dije que me pusiera una carta para que yo se la contestase.

Hoy estuve con él y yo mismo redacté la carta que firmó y me dirigió, habiéndosela contestado. Te adjunto copia de ambos documentos. Pero por lo que he podido comprender, Ortega piensa que o yo o alguna persona que está cerca de mí tenemos que ver algo en este asunto. Por eso te dirijí el mensaje en que te pedía que esperaras la presente para obrar. Son necesarios absoluta discreción y sumo cuidado en cualquier paso que des sobre este asunto, y mi opinión es que solo debes tratarlo con el señor Presidente, pues si fallara nuestra acción y Ortega se enterara de nuestras gestiones, mi situación se convertiría a más de seria en peligrosa. Perdona que a pesar de conocer la inteligencia y discreción con que tratas todos los asuntos te haga estas recomendaciones.

Con un estrecho abrazo quedo tu afectísimo amigo  
ALVARO TORRE DIAZ.

4

Al C. Doctor Alvaro Torre Diaz.  
Gobernador Const. del Estado.  
Presente.

Muy estimado amigo:

De conformidad con la entrevista que ayer celebramos y en la que mostré a usted una comunicación dirigida al C. Presidente de la República, al parecer suscrita por el C. Coronel de Caballería Alfonso E. Magaña en la que se denuncia al suscrito como tramando en combinación con varias personas de esta ciudad un cuartelazo contra el Gobierno que usted dignamente preside, me permito suplicarle me diga si tiene conocimiento de alguno de los hechos que se denuncian en el escrito que menciono, pues está en Mérida un Comisionado de la Secretaría de Guerra y Marina, haciendo investigaciones sobre el particular. Dando a usted las gracias por la atención que preste a la presente, aprovecho la oportunidad para ofrecerme una vez más, como su afectísimo atento amigo y S.S.

El Gral. de Brig. Jefe de la 14a J.O.M.  
Anatolio B. Ortega.

Mérida 29 de marzo de 1926.  
Sr. Gral. D. Anatolio B. Ortega.  
Jefe de Operaciones Militares.  
Ciudad.

Estimado amigo:

He recibido su muy atenta carta de hoy, en la que me trata del asunto sobre el que celebramos una entrevista en mi casa habitación, relativa a una denuncia que contra Ud. se envió al señor Presidente de la República, y al parecer suscrita por el C. Coronel de Caballería Alfonso R. Magaña, en que se asienta que Ud. en convivencia con diversas personas de esta ciudad, prepara un cuartelazo contra mi Gobierno. Ratifico lo que dije a Ud. en la entrevista que celebramos. No tengo noticia alguna de la pretendida conspiración ni creo en ella, pues conozco los antecedentes de Ud. como un militar digno, pundonoroso y leal; creo que tan solo se trata de una intriga urdida por algún enemigo de Ud. o mío, o de los dos, que escudándose en el anónimo, pues la comunicación que Ud. puso a mi vista en realidad lo es, trata de perjudicarlo a Ud. ante el señor Presidente de la República.

Sabe Ud. lo aprecia su atento amigo y S.S.  
Alvaro Torre Diaz.